

Gerardo Castillo Guzmán (2022). *Experiencias mineras locales en el Perú. Transformaciones sociales y espaciales en los Andes*. Lima. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Quisiera ante todo felicitar al autor por su importante contribución a la comprensión de los procesos por los que atraviesa el medio rural peruano. Se trata de una obra fundamental, no solo por la riqueza del análisis del caso sino porque llama la atención sobre un dato esencial: el medio rural ha cambiado drásticamente en las últimas décadas y es urgente que renovemos nuestra manera de entenderlo.

Al respecto, debo acotar que la antropología es la disciplina que más ha contribuido a comprender el medio rural y también a forjar la imagen que tenemos de este último. Por ello, tiene la responsabilidad de dar cuenta de sus rasgos actuales. Este estudio es una respuesta a esa urgente demanda y debería ser el inicio —o continuación— de una serie de publicaciones.

Uno de los aportes más ricos de este trabajo es el trazado del panorama de seiscientos años de transformaciones espaciales en los Andes peruanos, con énfasis en los motores político-económicos de estos cambios, incluyéndolos —y, sobre todo, enmarcándolos— dentro de procesos globales. Según señala Castillo, la minería ha tenido una importancia crucial en la sociedad peruana durante los últimos quinientos años. Sin embargo, el advenimiento de la moderna minería en el siglo XX fue un punto de inflexión que implicó tres grandes cambios:

- El paso de una industria basada en la mano de obra a otra basada en el capital.
- El ingreso de intereses foráneos en el sector, con la consiguiente disminución de capitales peruanos en los proyectos mineros de gran escala.
- El establecimiento del esquema de enclave minero.

Ello dio lugar a un nuevo sistema, en el cual el desarrollo minero está directamente vinculado con los mercados internacionales sin la necesidad de productos o trabajadores locales o regionales. En otras palabras, la minería dejó de ser un agente importante en la integración de bienes y mano de obra locales, y se convirtió en un actor disruptivo entre las poblaciones de la zona porque compite por el territorio (tierra y agua) sin generar riqueza.

Sin embargo, desde fines de la década de 1990 se dio un giro promovido por agencias como el Banco Mundial, que ha sido considerado como una nueva era para el sector minero llamado «Nueva Estrategia de Industrias Extractivas», a través de dos medidas:



- La distribución hacia las regiones mineras de las significativas ganancias estatales generales por los impuestos (canon).
- La promoción de una participación más activa de las empresas mineras en iniciativas de desarrollo social, siguiendo las prácticas de responsabilidad social corporativa.

Estas dos medidas impulsaron un pujante desarrollo en sus áreas de influencia con la construcción de caminos, infraestructura pública, generación de empleos y creación de pequeños negocios.

Dentro de este marco general, el presente estudio se centra en el relato —a lo largo de cuatro décadas— de los cambios generados por la promesa de un desarrollo minero. Es el caso de la localidad de La Granja, provincia de Chota, región Cajamarca, donde se encuentra uno de los yacimientos de cobre más grandes del planeta.

Según relata Castillo, el proyecto se remonta a inicios de la década de 1980, cuando Centromin —la empresa minera estatal— y Sondi —una empresa alemana— iniciaron la exploración. Sin embargo, el proyecto se abandonó hasta mediados de la década de 1990, cuando Cambior, una empresa canadiense, obtuvo los derechos de desarrollo. En 2000, Billiton (que pronto se fusionaría con BHP) compró los derechos del proyecto, pero concluyó que no era viable. En 2006, Río Tinto obtuvo los derechos de explotación e inició otra ronda de exploración; sin embargo, puso el proyecto en suspenso en 2010.

A pesar de que el proyecto aún no se ha puesto en marcha, ha generado cambios profundos en los pobladores de La Granja que tuvo diferentes etapas:

1. *Primera etapa*: el reasentamiento ejecutado por Cambior y respaldado por el régimen de Alberto Fujimori, que forzó a la mayoría de la población a desplazarse y migrar a otras regiones.
2. *Segunda etapa*: con el programa de remediación social iniciado por BHP Billiton cuando decidió no seguir con el proyecto y devolvió las tierras a las familias afectadas. Esto llevó a una repoblación de La Granja con las familias que retornaron.
3. *Tercera etapa*: con la reactivación de las actividades mineras por parte de Río Tinto, acompañada por un conjunto de programas de empleo local y desarrollo social.

Los trabajos relativamente bien pagados (con salarios tres veces más altos que aquellos del sector agrario), las oportunidades para pequeños negocios,

las expectativas para negociar compensaciones ante un eventual reasentamiento y la posibilidad de vender tierras a la compañía minera fueron factores que promovieron una enorme afluencia de retornantes.

Después de años de deterioro, La Granja se convirtió en un espacio pujante y atractivo. Uno de los efectos más notables fue el cambio en el valor de la tierra. Hasta el año 2006, la presión sobre la tierra en La Granja no era mucha. Sin embargo, la llegada de Río Tinto cambió la situación y las familias de la localidad comenzaron a buscar nuevas tierras y propiedades para beneficiarse de la compensación monetaria y del desarrollo de las actividades mineras.

Además, la llegada de Río Tinto y la implementación de programas de empleo y negocios locales como parte de la estrategia de gestión social de la compañía crearon oportunidades sin precedentes para las familias locales. Bajo estas circunstancias, buscan invertir la mayor parte de su tiempo en actividades vinculadas con la minería. Por lo tanto, se dedica mucho menos tiempo a la agricultura, con la consiguiente reducción de la producción agraria.

Otro de los fenómenos relevantes es el cambio en los patrones de residencia de las familias. Desde el primer desplazamiento, las familias tendieron a optar por la doble residencia según la cual se dividen entre un centro urbano y La Granja. La residencia en la ciudad proporciona una cabeza de playa proporciona mejores oportunidades laborales y servicios. La residencia en el campo asegura una base a la que se puede regresar en ciclos de recesión económica.

Estos complejos movimientos han construido una densa y fluida red que conecta a individuos y familias en un espacio muy amplio que abraza desde las áreas circundantes hasta las ciudades costeras y países vecinos. Por otro lado, la estrategia de doble residencia ha permitido a las familias asegurar sus propiedades rurales y evitar convertirse totalmente en proletarios.

Por otro lado, se ha producido *una reconfiguración de la política local* con el fortalecimiento de las rondas campesinas. Estas pasaron de actuar como organizaciones de patrullaje para desempeñar un papel central en las negociaciones para el logro de acuerdos sobre empleo, aprovisionamiento local, proyectos de desarrollo y asignación de recursos. Ello se debe a que, para poder participar en el programa de empleo temporal, las personas deben pertenecer a la ronda campesina. En este sentido, se convirtieron en un poder paralelo al del gobierno local.

En lo referente a las relaciones de género, la apertura de canales económicos y de empleo ha incrementado considerablemente la movilidad social y espacial para muchas mujeres. Al estar más conectadas con la vida urbana están más expuestas discursos y prácticas que desafían el control masculino sobre su vida

y autonomía, un desafío que en muchas ocasiones se enfrenta con resistencia y abierta violencia.

El estudio concluye que el mundo rural es ahora menos dependiente de la agricultura y se diversifica cada vez más en muchas áreas del Perú. Mas aún, el caso de La Granja demuestra que la urbanización no es una transición unidireccional de una vida rural hacia otra urbana. El patrón que emerge es mixto y fluido y las familias utilizan sus redes para unir ambos espacios.

El desarrollo minero contribuye a una tendencia central en el país por la cual las personas provenientes de áreas rurales abandonan actividades e identidad agrarias, pero no necesariamente se convierten trabajadores urbanos que no poseen nada más que su trabajo).


Ahora bien, uno de los aportes más importantes de este estudio es que muestra que estos cambios no se asocian necesariamente a impactos medioambientales que afectarían negativamente los medios de subsistencia rurales. Para las familias granjinas, los factores socioeconómicos han sido los mayores impulsores para la diversificación económica y el cambio en sus patrones de vida.

Resumiendo, los efectos más relevantes del proyecto minero han sido el cambio en el valor de la tierra, la mayor articulación de campo y ciudad, la reconfiguración de la organización política local, y mayores espacios de autonomía para las mujeres.

Ahora bien, el relato de Castillo Guzmán subraya que estas transformaciones han sido el resultado no solo del trabajo de los actores estatales e industriales para crear las condiciones necesarias para la minería, sino también de las diversas formas en que las poblaciones locales han reorientado sus estrategias frente a un potencial futuro minero. Es decir, muestra como estos procesos no ocurren de arriba hacia abajo, sino que los actores locales movilizan diferentes recursos para sobrevivir en un medio cambiante.

En conclusión, *Experiencias locales de la minería en el Perú* es una importante contribución a la investigación en ciencias sociales sobre la minería peruana que también debería ser de interés para los estudiosos de las transformaciones socioespaciales impulsadas por la industria extractiva en otros países y regiones del mundo.

Norma Fuller

 <https://orcid.org/0000-0002-7804-6864>
Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP)
nfuller@pucp.pe